EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10858

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 13 DE MAYO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

EL GENERAL POLAVIEJA

Hoy habrá llegado á Barcelona el general Polavieja. Sea bien venido el caudillo ilustre que, en cumplimiento de sus deberes militares, trocó las comodidades del hogar y los dulces afectos de la familia por los peligros de la campaña y los rigores de un clima insano que ha estado á punto de acabar con su vida.

En circunstancias bien tristes tomó la ruta del archipiélago filipino. Ardía allí la revolución llagala con tales bríos, amenazando propagarse de tal manera, que la desconfianza en el remedio hizo presa en el ánimo y llegó á abrigarse la duda de si España podría dominar á los que desafiaban su poder.

En momentos tan críticos sonó el nombre de Polavieja como candidato á la dirección de la campaña de Filipinas.

La «Gaceta» publicó su nombramiento; la opinión, pública no repuesta aun de la sorpresa que le produjo la desdichada acción de Noveletas, quedó por un momento suspendida; pero recordando pronto los méritos del nuevo jefe, que desde la modesta posición de soldado de filas se encumbrara merced á su valor y á su talento á los altos cargos de la milicia, puso en él su esperanza y lo aclamó gustosa.

Parco en palabras, y más parco aun en promesas, el valeroso soldado marchó á su destino, sin dar cuenta de sus planes ni adelantar juicios sobre la insurrección que iba á combatir; y al verlo desfilar silencioso por entre las poblaciones que le vitoreaban con entusiasmo pudo decirse de él que era un sordo mudo cuya alma estaba incapacitada de exaltarse ante aquella hermosa manifestación del patriotismo, en la que tomaba la esperanza parte principalísima.

El alma nacional despidió al general en Barcelona; lo acompañó en su larguísimo viaje; lo aplaudió entusiasta al verlo desembarcar en Manila; lo siguió después á operaciones y lo aclamo fervorosa cuando la bandera patria ondeo sobre Cavite, sobre Bacoor, sobre Noveletas, baluartes casi inexpugnables de la rebeldía, que un momento creimos ser desgarron sin compostura posible, hecho en el manto soberano de nuestra España.

Hoy vuelve á la península en busca de salud el expedicionario de ayer. Viene coronado por el laurel que la victoria ciñe á la frente de los héroes. Barcelona se ha vestido de fiesta para recibirlo y ha decorado las calles con arcos de triunfo.

Allí está hoy el alma de la nación; allí está el pensamiento de todos los españoles, para dar la bienvenida al general ilustre y celebrar sus triunfos que son los del ejército.

Sea bienvenido el general Polavieja y reciba en su persona el aplauso entusiasta y el viva ferviente que dedicamos al ejército de la nación.

TIJERETAZOS

Sobre si tiene ó no carácter político, la manifestación que el pueblo de Madrid va á hacer al general Polavieja, dice «La Correspondencia Militar»:

«Al llegar á Barcelona el Sr. Polavieja, es preciso que sus amigos, entre ellos el señor conde de Caspe, le digan que los elementos políticos, adversarios del Gobierno constituido, preparan un gran escándalo como acto de oposición, al que quieren asociarlo para que los dirija. Advertido ya el general Polavieja de la significación del acto, debe rehusarle y buscar el modio de evitarse compromisos, viniendo á Madrid cuando nadie lo espere. Si, por el contrario, acepta la *apoteosis* cómica que le prepara «El Imparcial», acepta las consecuencias que consigo ha de traer el escándalo, y entonces será cosa de discutir ampliamente al general Polavieja como militar, como político y como hombre.»

La manifestación podrá tener ribetes (muy estrechos) de política, pero la contramanifestación los tiene anchísimos.

Y políticos habían de ser, para que la llegada de un general que vuelve victorioso de campaña, de motivo á levantar esas polvaredas de la pasión, entre las cuales se ahogan las manifestaciones del patriotismo.

Podrán algunos elementos aprovechar la llegada del general Polavieja para hacer un acto de oposición; pero de eso á llamar escándalo los entusiasmos de Barcelona, de Zaragoza y de Madrid hay una distancia tan enorme, que, francamente, no se ve el escándalo.

Pobre país sería este si no recibiera á sus generales victoriosos entre aclamaciones y vivas.

—

Un periódico llama turba á los ciclistas que van á llevar de Barcelona á Madrid el correo de Polavieja.

¡Y queremos ser grandes!

¿Cómo, si cuando nos fijamos en algo que no son pequeñeces, y tomamos calor en ello, no falta una mano que arroje sobre nuestros entusiasmos agua fría?

—

«El Nacional» ha publicado un notabilísimo artículo explicando la situación difícil en que se encontró el general Blanco frente á la formidable sublevación filipina, no teniendo para combatirla más que un regimiento de artillería.

Así se deshacen los errores y se vuelve por los prestigios.

Seguramente el artículo del colega conservador ha convencido á mucha gente; pero no ocurriría lo mismo con los sueltos envenenados que han publicado ciertos periódicos con la sana intención de achicar otros prestigios.

EL CRUCERO "RIO DE LA PLATA"

El nuevo buque, que costeado por las colonias españolas del Río de la Plata, va á ser construido en el Havre, será de 1.775 toneladas; tendrá cubierta protectriz de 29 milímetros, de acero en las partes inclinadas, desarrollará un andar de 18 millas con tiro natural y 20 con tiro forzado, llevará seis cañones de 10 centímetros, sistema García Lomas; seis de 75 milímetros y dos de 37, automáticos.

Sin artillería ni torpedos, costará el crucero tres millones de francos.

Para armamento de presupuesto la Asociación patriótica del Río de la Plata 500.000 francos. Con esta suma se adquirirá la artillería, que con sus montajes se construirá en España, completando el Estado lo que haga falta.

El armamento de torpedos entrará también en dicha suma, y el Estado tendrá que abonar una pequeña parte.

La Asociación patriótica del Río de la Plata, procediendo con gran delicadeza, ha dado amplios poderes al señor ministro de Marina para la construcción de este buque.

El general Beránger comisionará un jefe de la armada para que inspeccione las obras estando en constante relación con la Asociación patriótica del Río de la Plata.

Antes de firmarse el contrato la factoría naval donde el buque ha de construirse tendrá que aceptar algunas cláusulas de la mayor importancia impuestas por los donantes, y es de creer que así lo hará, por tratarse de una casa que ha construido mucho para España y que actualmente hace las obras que necesitan el acorazado «Pelayo» y las fragatas «Numancia» y «Vitoria».

El crucero llevará el nombre de «Río de la Plata», por haberse asociado para su construcción los españoles del Uruguay y de la República Argentina.

DESDE MADRID

Sr. Director:

Muy señor mío: Pasó la fiesta patriótica del Dos de Mayo, que este pícaro año ha caído en domingo, según afirma cierto estudiante amigo mío; pasó la emoción de los candidatos á ediles, y hasta la insana curiosidad que ha despertado el asesinato del Sr. Moreno Pozo está ya devorada.

Y á propósito de este trágico suceso, que seguramente encierra dos tremendos dramas, no está demás llamar la atención sobre la forma poco escrupulosas con que se lanzan á la publicidad noticias que sólo pueden apoyarse en rumores, y que, publicadas, circulan como axiomas.

Un hecho que ha venido á dejar huérfanas de padre á dos familias, que cualesquiera que hayan sido las causas que la han preparado, tiene una grande importancia social, debe dejarse íntegro al Tribunal y al Jurado, y no hase de él objeto de controversia, ni menos servir de «punta» para dar interés á los periódicos de información.

Lo mismo hoy que cuando el hecho del cura Galeote, enteramente igual que cuando el atentado de que fue víctima el general Primo de Rivera, siempre que se produce un delito que en el fondo parece encerrar la conveniencia de hacerse justicia el propio interesado, se atacan de tal modo todos los fundamentos sociales que, en mi concepto, la prensa y la opinión deben ser muy parcas en hacer afirmaciones, y más en comunicar al público noticias que no están perfectamente comprobadas.

De la misma manera que en España la leyenda es siempre anterior á la historia, en eso que hemos convenido en llamar crímenes célebres, la opinión sentencia antes que el Jurado. Si formar criterio sólo por impresión es aventurado en ciencia, en política y en arte tratándose de la aplicación de la Ley, los impresionistas constituyen grandísimo peligro.

Pero ya se ve; el público se interesa grandemente por los dramas reales de la vida, y cuando además la prensa le ayuda, se desborda la opinión de cada cual, y el Jurado; sin darse cuenta de

de su señor, solo él había permanecido fiel como un perro al vástago del antiguo arbol, sin haberse separado de su sombra.

Los bienes de la familia habían quedado empeñados; pero él se hizo administrador general, y á fuerza de economías logró ponerlos en excelente estado; conoció que él podía ser el mayordomo de su joven amo, y desde luego se echó encima esta obligación; fué preciso introducir una reforma radical en la antigua opulencia, castigar los presupuestos de gastos y todo lo llevó á cabo con un conocimiento matemático y una exactitud rentística admirables.

Pero desgraciadamente llegó el conde á la mayor edad. Y decimos desgraciadamente, porque desde aquel momento principió á hundirse la maravillosa obra de nuestro escudero; las arcas llenas de dinero se disiparon como el humo; las excelentes posesiones del condado volvieron á empeñarse y algunas á venderse, principiando á desaparecer, gracias á la explendidez y despilfarro del nuevo conde.

El señor Palomino, tal era el apellido de nuestro héroe, juzgó oportuno contener la generosidad mal entendida de su amo; hizo una patética descripción del estado de bancarrota en que se hallaba aquella fortuna que tan artísticamente había sido salvada; describió un porvenir lleno de trampas y miserias.

Cada cual se durmió con la cabeza henchida de esperanzas, de amor y de gloria.

Al día siguiente el primero que abrió los ojos fué el conde de Santisteban.

Había pensado en cosas halagüeñas y brillantes; había visto en sueños la figura graciosa y fantástica de la hija del Comendador, como un angel que lo llamaba á una mansión llena de felicidad, y esto fué lo suficiente para que nuestro elegante jóven tratase de seguir en pos de aquella luminosa estrella que aparecía en el horizonte de su vida.

Alargó la mano y tiró del cordón de una campanilla.

A este llamamiento se abrió la puerta del cuarto y entró un hombre.

Era el criado del conde.

Siendo el tal sugeto un tipo original, vamos á retratarlo, si es que podemos.

Era uno de esos rodrigones que á semejanza de un mueble ó de una posesión, se heredan de padres á hijos y forman parte esencial en el inventario de una familia. El que presentamos en escena, á mas de tener adquiridos tan sagrados derechos, gozaba el fuero de ser el único que constituía la casa de Santisteban, pues de resultas de la muerte de los padres

—¡Qué decís! gritó la reina madre.

—Señor duque de Medinaceli, prosiguió el rey; desde este momento sois el ministro universal de la monarquía española. Señores, continuó volviéndose á los cinco jóvenes, mientras el duque se inclinaba ante el monarca; con valientes como vosotros creo salvaremos á nuestro postergado pueblo. Señor duque, no olvideis que les debeis la vida .. Adios, querida madre... vamos María Luisa.

Cárlos tomó á su esposa de la mano y se retiró por el fondo de la galería.

Doña Mariana de Austria quedó aterrada en medio de sus partidarios no menos consternados.

—Vamos á mi palacio, dijo desapareciendo por la puerta diametralmente opuesta á la que había dado paso al rey.

El duque de Medinaceli y la marquesa de Villouraz, se dirigieron hacia la puerta del fondo escoltados por nuestros cinco caballeros

Al tiempo que Martín Alvarado iba á salir, una dama de altanera hermosura se le acercó rápidamente.

—¿Señor pintor? le dijo.

—¿Que quereis, señora?

—Debeis tener una amabilidad completa para hacer retratos. ¿Quisiérais hacer el mío?

—Con mucho gusto. ¿Cuándo?

—Mañana.